



Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Rosario

Trabajo Integrador Final

Actualidad en Terapia Gestalt: Ghosting como Fenómeno de Campo

Modalidad: Investigación Bibliográfica

Autor: Emanuel Lucas Delfino

Legajo: D-5169/1

DNI: 38450968

Docente Responsable: Diego Brandolín

2024

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Rosario y la Facultad de Psicología, por el recorrido cumplido y tantos aprendizajes.

A Diego Brandolín, por su gentileza y generosidad, por su guía en el proceso formativo.

A mi viejo, por ser mi modelo a seguir y mi faro en la vida.

A mi vieja, por todo el amor y su apoyo incondicional.

A Dani, mi gran compañera de ruta y mi soporte fundamental.

A mis abuelos, por su compañía y su cariño.

A mi familia, por acompañarme tantos años.

A mis queridos amigos y afectos, por ser parte de quien soy hoy y por la alegría de recorrer juntos el camino.

Índice

Resumen	4
Introducción.....	5
Objetivos.....	7
Los vínculos afectivos en la era de las redes sociales, la comunicación mediada, y las TICs.....	8
¿En qué consiste entonces el fenómeno denominado <i>ghosting</i> ?.....	10
Elementos de <i>ghosting</i>	12
Punto de partida y rango etario.....	12
Temporalidad, estatus de relación, intimidad y compromiso.....	13
Motivaciones.....	14
¿Qué aporta la Terapia Gestalt para el entendimiento de la experiencia humana?.....	15
<i>Ghosting</i> como fenómeno de campo	18
Conclusiones.....	22
Referencias bibliográficas.....	24

Resumen

El presente trabajo propone una investigación bibliográfica que aborda un fenómeno actual de las relaciones amorosas que ha sido denominado *ghosting*, que se define como una estrategia de disolución relacional indirecta orientada hacia el sí mismo, que se despliega específicamente en un contexto de comunicaciones mediadas tecnológicamente. El trabajo, realiza una serie de observaciones estableciendo vínculos lógicos y análisis posibles abordando al *ghosting* desde la Terapia Gestalt. Su punto de partida es la premisa de que el *ghosting* acontece en la experiencia y el vivenciar humano, se lo enmarca como un fenómeno del campo relacional entendido desde la Teoría de Campo de la Terapia Gestalt. En consecuencia, se sitúa al *ghosting* como una retirada abrupta y arbitraria del campo relacional, que se vislumbra como una ausencia en la frontera de contacto. A su vez, se indica que se presenta un problema sobre el espacio vital en el campo para el iniciador, restringiendo su campo experiencial e invalidando su propia exploración. Además, se pueden observar distintas interrupciones en el ciclo del contacto y la experiencia de Zinker, tanto para el iniciador como para el no iniciador. Por último, se contextualiza al *ghosting* como un fenómeno actual producto del avance tecnológico, que introduce el acceso de múltiples partenaires al alcance de un botón. Esto genera que, fenómenos tales como la gamificación y la objetalización emerjan en el contexto relacional, por lo que la naturalización de estrategias como el *ghosting* promovería mayores dificultades en el cierre de figuras en las relaciones amorosas.

Palabras Clave: Terapia Gestalt; Teoría de Campo; *Ghosting*; Relaciones amorosas; Comunicación mediada tecnológicamente

Introducción

A partir del exponencial crecimiento tecnológico incipiente en el siglo XXI, se ha naturalizado entre las personas el uso de las redes sociales para relacionarse. Holmes (2022) describe cómo las nuevas tecnologías, las redes sociales y las aplicaciones de citas en particular han cambiado de manera contundente el rumbo de las relaciones humanas y la comunicación. Entonces, sería posible afirmar que al ritmo del cambio tecnológico, las dinámicas de las relaciones sociales han mutado a la par. En este sentido, tal acontecimiento se podría enmarcar en una dinámica propia de lo que Bauman (2000) denomina como *modernidad líquida*. Esta conceptualización sirve para entender que las relaciones sociales se habrían construido de manera más plástica, siendo más permeables al cambio y perdiendo los viejos ideales de progreso debido al crecimiento tecnológico entre otros cambios del siglo. Es decir, existe una pérdida de las concepciones de las relaciones duraderas, serían más acorde a la modernidad sólida que plantea Bauman (2000). Aquellos antiguos ideales de trabajo, familia y pareja habrían mutado al son de esta nueva modernidad. Ya no se plantearía tanto tener un trabajo de por vida en la misma empresa o un matrimonio duradero, si no vivir un presente intenso, con parejas de poco compromiso y corta duración. Además, podríamos sumar al escenario a un trabajador inserto en un mercado laboral flexible, que se espera que constantemente salte de trabajo en trabajo y que nunca se asiente en el mismo lugar de una manera estable. En este contexto de liquidez, de plasticidad, se ha dado a luz un nuevo modo particular de interrumpir el vínculo y la comunicación de una relación humana, este fenómeno ha sido denominado *ghosting*.

En este marco, autores como Jonason et al. (2021) definen al *ghosting* como una forma indirecta y relativamente común de terminar una relación, en la cual una persona realiza un cese de toda comunicación con la otra parte, y usualmente se manifiesta en un dejar de seguir, elimina de amigos o cancela el *match* en las redes sociales. Por su parte, LeFebvre (2019) afirma que el *ghosting* es una estrategia para terminar una relación, casual o duradera, que emerge en la era digital como método para evitar la confrontación directa y una discusión del estatus de la relación. Además, Powell et al. (2021) describen que el *ghosting* puede pasar en cualquier punto de la relación, ya sea después de una cita o inclusive en el transcurrir de meses o varios años. Por lo que tampoco se requiere titulación del vínculo, siendo suficiente la presencia de una expectativa de una comunicación que vaya a continuar. Asimismo, Holmes (2022) señala que resulta sencilla la elección del *ghosting* como estrategia, ya que la tecnología actual facilita la negación de una respuesta, tanto por aplicaciones de mensajería instantánea como por el uso de redes sociales. De esta forma, sería posible sostener un gran número de conversaciones con distintas personas y finalizarlas rápidamente con el alcance de un click.

En virtud a lo mencionado en el párrafo anterior, se considera que esta temática en particular es un campo fértil para la investigación en la medida que es un terreno mayormente inexplorado y emergente. El término *ghosting* dejó su primera marca en el año en el lenguaje coloquial en el portal web Urban Dictionary en 2006, para posteriormente en, cobrar relevancia a nivel mediático el año 2015 y principalmente difundirse entre adolescentes y jóvenes adultos (LeFebvre, 2019). Es entonces, que a partir del interés generalizado despertado por el fenómeno entre los jóvenes que comienzan a aparecer distintas investigaciones de rigor académico, principalmente escritos en lengua inglesa. Para la confección de este Trabajo Integrador Final se realizó una selección de estas investigaciones que permiten constituir la base para cimentar el concepto teóricamente y brindarle rigor formal al mismo.

De esta manera, aquí se propone un abordaje original acerca del *ghosting*, particularmente entendiéndolo como un fenómeno de la experiencia humana, que acontece como proceso en el desarrollo de las relaciones humanas. Y el baluarte sobre el que se cimentarán dichas observaciones será la escuela psicoterapéutica de la Terapia Gestalt. Se buscará interpelar al *ghosting* y abordar su comprensión a través de una serie de categorías conceptuales propias de la misma mediante un trabajo de Investigación Bibliográfica, metodología que se consideró acorde para tales fines.

Por una parte, la historia de la Terapia Gestalt comienza con el trabajo del psiquiatra alemán Frederick Perls y su esposa Laura Perls, posteriormente se toman los aportes de Paul Goodman entre otras personalidades. También, esta corriente retoma aportes de la Psicología De La Forma, el Psicoanálisis, la Fenomenología, el Existencialismo, la Teoría De Campo de Kurt Lewin y otras influencias (Peñarrubia, 1998). Además, esta disciplina se sitúa desde un enfoque interactivo en tanto, como señala Robine (1997), la definición de un organismo implica su entorno, por lo que no se puede referir al hombre que respira sin el aire, ni al hombre que camina sin la gravedad. Esta concepción se materializa en la unidad campo/organismo ambiente y por consecuencia toda manifestación de la persona debe ser analizada tomando en cuenta el contexto en el cual está inmerso (Brandolin, 2013).

Por otra parte, se destaca en particular la noción de *campo* construida en Terapia Gestalt. Robine (1997) explica que las relaciones se dan en y dentro de un campo, por lo que nada está fuera del mismo. En la medida en que a este trabajo le interesa explorar una dinámica particular de las relaciones humanas en la actualidad, resulta enriquecedor aportar una mirada psicológica desde esta teoría que permite enmarcar las mismas dentro de la dinámica de las fuerzas de campo, que se sintetiza fundamentalmente en la unidad campo organismo/ambiente. La Terapia Gestalt es una psicoterapia con un enfoque fundamentalmente relacional por lo que resulta naturalmente lógico estudiar cualquier fenómeno que acontezca en las relaciones humanas o que sea parte del vivenciar humano, como es el caso en particular del *ghosting*.

Entonces desde este Trabajo Integrador Final, se ubicará al *ghosting* como fenómeno del campo relacional y de la experiencia humana como punto de partida para construir sentidos posibles y relaciones teóricas tentativas, que desde Terapia Gestalt permitan elaborar una explicación, una mirada singular que genere un aporte significativo a los compendios teóricos del campo psi.

Objetivos

General

Analizar el fenómeno de *ghosting* desde conceptos propios de la Terapia Gestalt, situando al mismo como fenómeno de campo y de la experiencia humana.

Específicos

- Situar conceptualmente el fenómeno del *ghosting*.
- Brindar estatuto de fenómeno de campo al *ghosting*, de acuerdo las concepciones de la Terapia Gestalt.
- Señalar implicancias psicológicas y emocionales que genera el *ghosting* tanto para el iniciador como el no iniciador, desde una perspectiva gestáltica.

Las relaciones amorosas en la era de las redes sociales, la comunicación mediada, y las TICs

A partir del exponencial crecimiento tecnológico desarrollado en el siglo XXI, se ha naturalizado entre las personas el uso de las redes sociales para relacionarse. Holmes (2022) y Yacoub (2018) señalan cómo las nuevas tecnologías, las redes sociales y las aplicaciones de citas han cambiado el rumbo de las relaciones amorosas y la comunicación de manera significativa. A su vez, Pinzon Salcedo (2019) describe que los servicios telefónicos se ven complementados por las aplicaciones de mensajería instantánea online y por las redes sociales que son fácilmente accesibles desde cualquier parte del mundo con un correo electrónico o una contraseña personalizada. En este sentido, Yacoub (2018) afirma que la comunicación se volvió más conveniente y de más fácil acceso debido al uso de telefonía móvil, las aplicaciones de videollamada y mensajería instantánea que permiten compartir archivos multimedia.

Asimismo, Navarro et al. (2020) describen que la forma online de tener encuentros ha cambiado drásticamente el escenario amoroso desde que las aplicaciones y portales de citas fueron implementadas hace 20/25 años. Dichos autores, afirman que gran cantidad de personas de diversas sexualidades han incluido en sus vidas las plataformas de encuentros digitales para la búsqueda de relaciones amorosas. El promedio de edades de estos usuarios fluctúa entre los 24 y los 31 años, aunque también las aplicaciones de citas se están volviendo populares entre los adultos mayores de 65 años. En este sentido, las aplicaciones de citas ofrecieron diversas ventajas como mayor facilidad de acceso a encuentros amorosos y sexuales; mayor comunicación online con gran cantidad de *matches* y potenciales pretendientes; mayor facilidad para la adquisición de información sobre las personas antes del encuentro cara a cara, ofreciendo una mayor cantidad de herramientas para la negociación en las distintas etapas de los encuentros amorosos y sexuales.

Por su parte, Yacoub et al. (2018) mencionan que en conjunto a los aspectos positivos generados por las redes sociales e internet en las relaciones, también están los impactos negativos que estas producen en las mismas. Los autores indican que existen gran cantidad de estudios que señalan que a cuanto mayor uso de las redes sociales en el transcurso de una relación amorosa, mayores son las probabilidades de sufrir consecuencias negativas en dicha relación. Además del enfrentamiento de conflictos habituales de pareja, se verían incrementadas celotipias, insatisfacciones, faltas de confianza e infidelidades en las relaciones. Navarro et al. (2020) escriben a su vez sobre una característica emergente en el uso de aplicaciones de citas, que es lo llaman la *gamificación* de las relaciones. Un equivalente en español sería la palabra ludificación. En síntesis, los autores desarrollan que la *gamificación* consistiría en tratar a las relaciones humanas a modo de juego, proceso facilitado por la interacción virtual mediada por una interfaz visual para la comunicación con la otra persona. El resultado de este proceso sería la deshumanización del otro involucrado. La persona más allá de la pantalla quedaría reducida a un objeto, que posee permanencia en tanto se sostiene el interés en él, o sufriría un pronto descarte como si de un papel se tratase, esta acción se conoce como *objetualizar* a la persona. Los autores relacionan este fenómeno de manera que los individuos serían más vulnerables al verse implicados en conductas de *ghosting*, y a lo que ellos llaman conductas de riesgo a nivel relacional. Como por ejemplo: las relaciones sexuales de alto riesgo, revelar información personal sensible, victimización sexual, acoso o conductas depredatorias como el *stalking*, o su variante virtual el *cyberstalking*.

Por otra parte, LeFebvre et al. (2019) concuerdan sobre que la mediación tecnológica en los contextos relacionales proveen mayores facilidades en el inicio y al fin de las relaciones amorosas. Además, Pinzon Salcedo (2019) describe cómo estas interacciones virtuales al verse rechazadas crean nuevas reglas del proceso comunicativo, sumando significados particulares al mismo. En esta línea, Holmes (2022) señala que gracias a este contexto de facilitación relacional resulta muy sencillo elegir al *ghosting* como estrategia disolutiva, ya que gracias a la mediación tecnológica se ve facilitado el denegar una respuesta mediante un mensaje de texto o una red social. De este modo, es posible

sostener gran número de conversaciones con distintas personas y finalizarlas al alcance de un botón. Entonces, cobra importancia entender la comunicación mediada tecnológicamente, o comunicación mediada por ordenador -CMO-, para adentrarnos en el fenómeno del *ghosting*. Nica (2015) define CMO como "(...) la interacción verbal que se desarrolla en el ámbito digital o bien como la lengua usada en este entorno comunicativo" (2015, p. 2) y asimismo, describe una serie de rasgos que le son distintivos como: la ortografía inédita; las palabras informales; los regionalismos; las expresiones coloquiales y jergales; las interjecciones; las abreviaturas; el estilo telegráfico; el hipertexto y los elementos de interactividad; los sustitutos del lenguaje paraverbal, etc.

Si bien, Pinzon Salcedo (2019) señala que son más de tres las décadas en las cuales el objetivo ha sido estudiar modos de vincularse en las relaciones amorosas y sus distintas formas de comunicación. Es así que, a partir del año 2015 se pudo empezar a hacer foco en el *ghosting* como fenómeno comunicativo, gracias a un arduo trabajo que tuvo como objetivo brindarle entidad académica. El autor concluyó que, gracias a dichos acontecimientos, actualmente se puede alcanzar un mayor entendimiento de las motivaciones y conductas de los usuarios en el proceso de la búsqueda de pareja a través de las redes sociales. A modo de ejemplificación se pregunta, de qué manera han construido sus relaciones, las implicaciones a nivel subjetivo que otorga la presencialidad en el encuentro y que conjunto de razones motivan la finalización unilateral de la relación. Asimismo, el autor afirma que el *ghosting* como fenómeno ha aumentado debido a las nuevas formas de comunicarse de manera virtual e interpersonal. Y añade que dichas prácticas son deshumanizantes para los usuarios que están inmersos en el ámbito virtual, debido al anonimato que produce el estar protegido detrás de una pantalla.

¿En qué consiste entonces el fenómeno denominado *ghosting*?

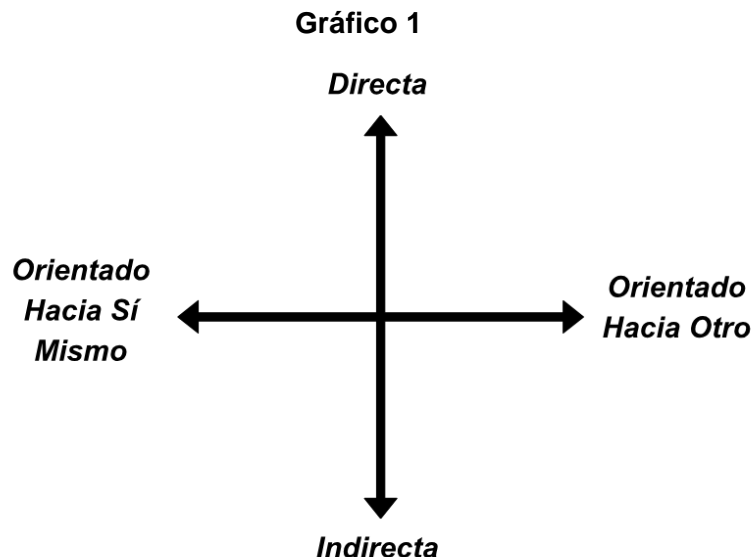
En el contexto del avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) junto al desarrollo de las redes sociales, emergen nuevos modos de relacionarse entre las personas. LeFebvre et al. (2019) establecen al *ghosting* como un fenómeno específico de disolución relacional derivado de este ambiente. Para los autores, el término en sí surge por primera vez de manera coloquial en el año 2006 en el portal *Urban Dictionary*, y que con el correr de los años fue ganando popularidad en la prensa y en las redes sociales. Además, LeFebvre et al. (2019) concuerdan con autores como Freedman (2019) que describe que hasta la actualidad se habría producido mínimo material investigativo que se dedique a formalizar conceptualmente este fenómeno. En este sentido, otro autor de habla hispana como Pinzon Salcedo (2019) aporta que no ha sido acuñado o puesto en circulación su término equivalente del inglés.

En primer lugar, con el fin de investigar el fenómeno del *ghosting* LeFebvre et al. (2019) parten de un interrogante: ¿Cuáles son las características del proceso de una disolución relacional en términos generales? Para ello, exploran escritos anteriores que tienen como objetivo analizar las formas de relacionarse amorosamente y retoman a Baxter (1985, como se citó en LeFebvre et al., 2019) que teoriza sobre las estrategias indirectas de cese de contacto. Por un lado, la autora utiliza los términos *iniciador* y *no iniciador* para referirse a cada una de los participantes en el proceso de disolución relacional, cada cual con un rol claro y distintivo. Por el otro, Pinzon Salcedo (2019), utiliza los términos de la jerga comunicacional, *emisor* y *receptor*, para referirse a los roles dentro del acto de *ghosting* que podrían ser equiparados a los términos de iniciador y no iniciador.

Es así que Baxter (1985, como se citó en LeFebvre et al., 2019) elabora una clasificación sobre las estrategias posibles a la hora de disolver una relación y para dicha finalidad elabora un eje cartesiano representado en el gráfico 1:

Por una parte, sobre el eje horizontal se representa la *dimensión orientación hacia sí mismo-orientación hacia otro*. En la misma se indica el grado en que el iniciador protege a su partenaire con sus acciones al disolver la relación. En un extremo del polo están las estrategias orientadas hacia otro, que buscan disminuir el daño potencial hacia la pareja mediante el intento de evitar avergonzar o manipular a la misma, siendo este el punto donde más protección hay hacia el no iniciador por parte del iniciador. Así es que, en el otro polo se encuentran las estrategias con orientación centrada en sí mismo en la cual, como su nombre indica, ocupa mayor jerarquía la preocupación por sí mismo -el iniciador- a costa del bienestar en general de la pareja, siendo este el polo menos protector hacia el no iniciador.

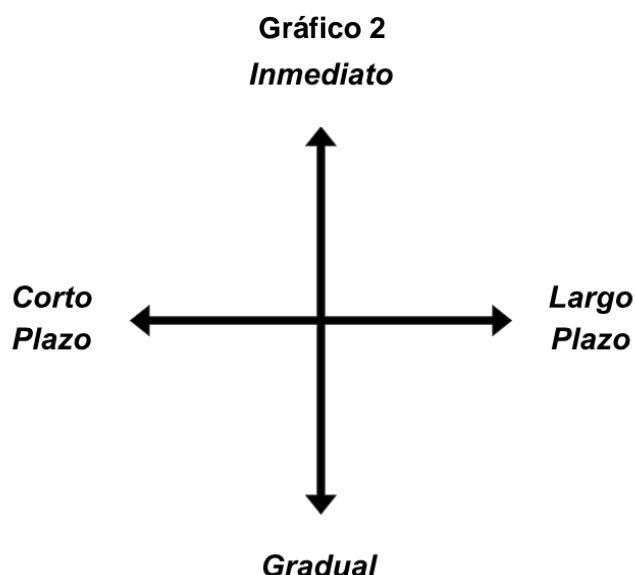
Por otra parte, en el plano vertical se representa lo *directa* o *indirecta* que es cada estrategia a la hora de afrontar y resolver un conflicto. En esta dimensión se ve reflejada como el iniciador manifiesta o comunica su deseo de disolver la relación. Las estrategias *directas* son explícitas, sinceras y cándidas; mientras que las estrategias *indirectas* son implícitas, ambiguas y poco claras. En estas coordenadas descriptas se refleja cómo se combinan cuatro posibles estrategias de cese de contacto, que configuran los modos de disolución relacional (Baxter, 1985, como se citó en LeFebvre et al., 2019). Las mismas serían: estrategia directa orientada hacia el sí mismo; estrategia directa orientada hacia el otro; estrategia indirecta orientada hacia el sí mismo y estrategia indirecta orientada hacia el otro.



Nota. Adaptado de LeFebvre, L.E., Allen, M., Rasner, R.D., Garstad, S., Wilms, A., y Parrish, C. (2019).

Sobre el esquema original de Baxter, los autores suman otras dos dimensiones que permiten ampliar la mirada sobre *ghosting*, como quedaría ilustrado en el gráfico 2. Por una parte, el nuevo plano horizontal conforma una dimensión temporal denominada como *permanencia* que, como su nombre indica, da cuenta de que tan duradera o permanente es la acción del *ghosting* en el tiempo. El eje abarca desde un corto a un largo plazo. Se denomina como *ghosting* temporal cuando la interrupción comunicativa es cancelada en el corto plazo. Es decir que, las comunicaciones son renovadas nuevamente. En cambio, en el *ghosting* de largo plazo, no hay posibilidad de reestablecer dichas comunicaciones.

Por otra parte, en el eje vertical que se superpone al eje directo-indirecto, se representa el *intervalo* de tiempo en que los iniciadores disuelven la relación, el mismo recorriendo el tramo entre lo *inmediato* y *gradual*. La estrategia inmediata está más cercana a una estrategia directa, aunque los iniciadores no se comunican específicamente con el no iniciador. En cambio, la estrategia gradual aplica un enfoque indirecto, que opta por el camino de la no confrontación, reduciendo paulatinamente la cantidad y la calidad de las comunicaciones realizadas.



Nota. Adaptado de LeFebvre, L.E., Allen, M., Rasner, R.D., Garstad, S., Wilms, A., y Parrish, C. (2019).

Elementos del *ghosting*

Punto de partida y rango etario

Al definir *ghosting* LeFebvre et al. (2019) toman como punto de partida la preexistencia de una relación y cuáles serían los requisitos mínimos para configurar una relación. Por ello, se basan en Miller y Steinberg (1975, citado en LeFebvre, 2019) que describen cómo las relaciones humanas se desarrollan en un continuum desde lo no interpersonal a lo interpersonal. En general, comenzarían en el rango de lo no-impersonal, la no-intimidad, escalando hasta lo interpersonal y lo íntimo. Según estos autores, las interacciones comunicativas entre las personas, son indicadores clave para discernir el estadio particular de cada relación. Ya sea que se encuentren en sus inicios o en una etapa más avanzada de relación, con mayores grados de compromiso. Así habría que diferenciar el *grado de comunicación interpersonal*, que sería identificar si lo sucedido fue una mera interacción comunicativa o si se estableció una relación de mayor jerarquía y solidez. En este sentido, Powell et al. (2021) explican que el *ghosting* puede pasar en cualquier punto de la relación, ya sea después de un solo encuentro, o inclusive en unos meses u años. Para estos autores tampoco se requeriría de un título que especifique la jerarquía relacional, siendo suficiente la existencia de una *expectativa de comunicación continuada*.

Con respecto al *punto de inicio* de un acto de *ghosting*, LeFebvre et al. (2019) explican que este acontecimiento podría ocurrir de dos maneras distintas: por una parte de manera *bilateral*, iniciado mutuamente o, por el contrario, *iniciado unilateralmente* por uno de los integrantes de la pareja. Los quiebres realizados de manera bilateral implicarían una responsabilidad compartida por ambas partes de la pareja, cuando en los quiebres unilaterales la responsabilidad sería solamente de la parte iniciadora. Además, los autores comentan en base a otros estudios que los quiebres bilaterales serían un acontecimiento menos frecuente que los quiebres unilaterales (Doering, 2010, como se citó en LeFebvre et al., 2019).

A su vez, LeFebvre et al. (2019) sitúan el rango etario en donde acontece principalmente el fenómeno del *ghosting*. Identifican primero cuál sería el periodo asociado a un mayor uso activo por parte de las personas de las redes sociales y la comunicación mediada, dicha etapa la nombran como *adultez emergente*, abreviado como AE. Este periodo de la vida conformaría una categoría transicional que abarca entre los 18 y los 29 años, siendo una etapa entre la adolescencia y la adultez. Los autores añaden que las personas dentro de este rango etario han tenido una mayor conexión con la tecnología a

lo largo de su vida, relación que cobra mayor intensidad en este periodo mencionado. De esta manera, la AE abarcaría un periodo de exploración romántica y sexual donde las personas se encontrarían con mayor cantidad de oportunidades para reflexionar sobre sus relaciones y su identidad personal.

En este sentido, los *Adultos Emergentes* son usuarios tecnológicos recurrentes e implementan la comunicación mediada para comenzar y finalizar sus relaciones. Las mismas tendrían la característica de poseer menor estructuración y menor guionado a la hora de su construcción. Por lo que este periodo de la vida se configuraría como un campo de entrenamiento para el entendimiento de la dinámica de las relaciones, la comunicación que las constituyen, sus códigos específicos y la influencia de la tecnología en las mismas. Es así que en virtud de lo antes mencionado, estos autores sitúan a la AE como el rango etario donde se desarrolla mayormente el fenómeno del *ghosting*.

Temporalidad, estatus de relación, intimidad y compromiso

LeFebvre et al. (2019) realizaron dos estudios con distintas personas que estuvieron inmersas en algún proceso de *ghosting*, tanto desde el rol de iniciador como de no iniciador. A los participantes se les solicitó que relataran sus experiencias respecto a estos acontecimientos. A partir de estas experiencias de vida los autores establecen algunos elementos mediante los cuales se puede caracterizar y delimitar al fenómeno del *ghosting*.

En primer lugar, LeFebvre et al. (2019) explican el aspecto temporal, toman como referencia los relatos de participantes que versan sobre cómo las experiencias que padecieron de *ghosting* han ocurrido en diferentes intervalos de tiempo. Estas experiencias describen que su vivenciar varió entre un *ghosting inmediato*, de shock, a uno *gradual*, desplegado en el tiempo. El *ghosting inmediato* ocurrió de manera repentina, como un detenimiento de manera brusca y, por contraparte, hubo *ghosting gradual* que involucró una baja paulatina en el tiempo de la intensidad de las comunicaciones. Entonces, se señala que el *ghosting* ocurrió como una constante a través de un continuum desde un corto plazo, llamado *efímero*, a un largo plazo, denominado *permanente*. De las evidencias anteriores, los autores afirman que el *ghosting* en términos generales sucede mayormente de manera súbita, en forma de shock. De ese modo se establece que el elemento temporal desarrollado en el polo *efímero-permanente* resulta fundamental para pensar el fenómeno del *ghosting*.

Debido a esto, el *ghosting* puede generarse en distintos tipos de relación y ocasionalmente, los iniciadores optan por el abandono, por ser negligentes con la relación en cuestión. A este elemento LeFebvre et al. (2019) lo describen como *estatus de relación*. Esta categoría refiere al tipo de relación (ej: pareja romántica, amigos, o conocidos) y la longitud de la misma (cantidad de tiempo). Además, aseveran que los cambios en el estatus relacional pueden incentivar el acto de *ghosting* en la medida que se busquen evitar momentos y conversaciones difíciles. Es así que, en el momento previo a la toma de decisión sobre ejercer *ghosting*, los iniciadores consideran cuestiones como la cantidad de tiempo invertido y el grado de involucramiento en la relación. Los autores mencionan que cuando un periodo comunicativo no se considera lo suficientemente significativo, por ejemplo por su brevedad, se considera inapropiado elaborar un quiebre formal, y en consecuencia el *ghosting* aparece como la estrategia disolutiva más apropiada. De esta manera, el tiempo adecuado para una disolución relacional estaría atado al tipo de relación, significatividad y longitud de la misma. Además, los autores ponen el foco sobre la dinámica *presencia-ausencia* de los iniciadores. Comentan que en el cara a cara, la pérdida ambigua remite a la presencia física con ausencia psicológica o ausencia física con presencia psicológica. Por lo cual LeFebvre et al. (2019) afirman, que el *ghosting* como estrategia virtual permite entonces la posibilidad de ausencia tanto psicológica como física, pero con presencia tecnológica.

Al mismo tiempo, se reconoce al elemento constituido por el grado de intimidad y compromiso que poseen las relaciones al momento de ser disueltas. Koessler et al. (2019) afirman que investigaciones anteriores señalan al *ghosting* como una estrategia más usada en relaciones a corto plazo, especialmente las caracterizadas por un bajo compromiso.

También, indican lo inverso, que personas más predispuestas a realizar *ghosting* están más inclinadas a tener relaciones de corto plazo. En relación a este tema, Cody (1982, como se citó en LeFebvre et al., 2019) realiza un estudio en el cual examina la relación entre la intimidad y el compromiso implicado en las relaciones amorosas. En términos generales, el autor indica que a mayor intimidad, mayor compromiso para con la pareja y lo mismo aplica viceversa. Desde este punto, LeFebvre et al. (2019) afirman que a menor intimidad de una relación, menor compromiso y más proclividad tendrá el iniciador a terminar la relación con el no iniciador mediante *ghosting*.

Motivaciones

LeFebvre et al. (2019) plantean una serie de elementos que giran en torno a lo conveniente que es el *ghosting* como estrategia, que explican algunas causas y los posibles beneficios de realizar tal acción. Esta elección resulta conveniente ya que se evita un conflicto cara a cara y se escapa de una situación que podría incomodar. El primer punto a tomar en cuenta sería el que remite a la *atracción*. Este refiere al proceso de selección del pretendiente centrado en el atractivo físico, emocional o intelectual, que es facilitado por los dispositivos tecnológicos los cuales permiten acceder a mayor cantidad de información de la potencial pareja previo al encuentro cara a cara (ej. apariencia, ocupación, interés, etc.). Algunos participantes de los estudios describieron su falta de *atracción* demostrando una disminución del interés o incremento del aburrimiento. Al mermar el interés, el *ghosting* emergió como respuesta conveniente. Un segundo punto se denomina como *interacción de valencia negativa*. Este consiste en la manifestación del desinterés por parte del iniciador después de percibir conductas poco favorables por parte del no iniciador. Estas interacciones generan un replegamiento por parte del iniciador llevando lentamente a la disolución relacional y al cese comunicacional. El tercer punto trata sobre la *seguridad*. El mismo gira en torno a distintas situaciones peligrosas para el iniciador, a la autoprotección del mismo y el bienestar personal. El *ghosting* es una herramienta que permite a los individuos de manera práctica y fácil asegurarse una sensación de seguridad para sí mismos, aunque pueda ser solo de manera temporal. La posibilidad de cesar las comunicaciones por vías tecnológicas les permite obtener una seguridad y una comodidad que no es posible en persona. Para ejemplificar, se puede recuperar el relato de una participante mujer que describió que, cuando tuvo la sensación de que su seguridad personal estaba amenazada y consideró al *ghosting* como la opción más adecuada para protegerse.

¿Qué aporta la Terapia Gestalt para el entendimiento de la experiencia humana?

Para entender al *ghosting* como un fenómeno actual y propio de la experiencia humana se buscará abordar su comprensión desde una serie de categorías conceptuales propias de la Terapia Gestalt. Esta escuela de psicoterapia fue creada por el psiquiatra alemán Frederick Perls y su esposa Laura Perls, con el aporte posterior de otras personalidades relevantes en el desarrollo de la disciplina, como Paul Goodman (Peñarrubia, 1998). Como señala Robine (1997) la definición de un organismo necesariamente implica su entorno, por lo tanto la Terapia Gestalt se sitúa desde un enfoque interactivo. El autor plantea que no se puede referir a un hombre que respira sin el aire que lo rodea, ni al hombre que camina sin la gravedad que afecta. Define entonces al organismo como el *campo organismo/entorno*, conceptualizando cada una de las encrucijadas entre el organismo y el entorno como *situación*. Por consecuencia, toda manifestación de la persona debe ser analizada tomando en cuenta el contexto en el cual está inmerso (Brandolin, 2013).

Si bien, esta corriente toma aportes de la Psicología de la Forma, el Psicoanálisis, la Fenomenología, el Existencialismo, la Teoría de Campo de Kurt Lewin, entre otras influencias, la Terapia Gestalt no es una aplicación directa de la Gestalt-Psychologie alemana. Fritz Perls tomó algunos conceptos de la Psicología de la Forma desarrollada por los psicólogos Wertheimer, Kohler y Koffka. Las dos ideas más relevantes fueron las de *figura-fondo* y *gestalt incompleta* (Peñarrubia, 1998). La naturaleza es ordenada y está organizada en un todo significativo. A partir de esto emergen figuras en relación a un fondo, siendo esta relación entre figura y fondo significativa. Una buena gestalt es clara, la relación figura/fondo responde y es energizada por el cambiante patrón de las necesidades inmediatas de la persona. Una buena gestalt no es ni muy rígida e inflexible, ni muy cambiante y sutil. El darse cuenta que cura es el darse cuenta que forma una gestalt clara, con una figura organizada y energizada por la necesidad dominante de la persona en cada momento. Cuando se satisface una necesidad, se completa la gestalt que organizó y ya no exige energía orgánsmica. En el caso de que una gestalt se bloquea o se rigidiza la formación y destrucción de la misma, o bien cuando no se reconocen ni expresan las necesidades se forman Gestalten incompletas que presionan para ser atendidas e interfieren con la formación de nuevas Gestalten (Yontef, 1987).

En esta misma línea, Zinker (1980) explica que el individuo sano está en condiciones de experimentar y diferenciar claramente todo lo que se le presenta en primer plano: algo que le interesa y lo cautiva, a diferencia de aquello que no le genera interés. Siente la nitidez, la claridad de la figura y se interesa poco por el fondo homogéneo. En los individuos perturbados hay confusión entre figura y fondo. Se presenta una falta de intencionalidad o de enfoque, de modo que cuando contemplan una situación en particular no son capaces de elegir lo que es central para ellos o lo que les es más importante. Al pasar de una situación a otra, son incapaces de distinguir entre las cosas que presentan interés para ellos y las que no lo presentan.

Por otra parte, Yontef (1987) desarrolla sobre la Teoría de Campo en Terapia Gestalt y expresa que el campo individuo/ambiente se crea a sí mismo, con el individuo influenciando al resto del campo y viceversa. El autor explica que la Teoría De Campo de Kurt Lewin es el tipo de pensamiento científico que mejor funciona con el resto del sistema teórico de la Terapia Gestalt. Más aún, la Teoría De Campo es el enfoque teórico que mejor abarca los amplios aspectos intelectuales, sociales, culturales, políticos y psicológicos que aborda la teoría de la Terapia Gestalt. Este marco teórico permite sostener un enfoque que toma a la persona como agente activo, inmerso en la complejidad de las relaciones presentes en el campo, a los cambios que ocurren en el tiempo y a las diferencias que las personas construyen en sí mismo. A su vez, la Teoría De Campo está conectada con la noción de conciencia que se usa en Terapia Gestalt, que se ve envuelta por el concepto de *awareness*, el cual Parlett define como “conciencia inmediata e implícita del campo presente o consciencia inmediata” (1991, p. 8).

A su vez, Yontef (1987) describe otro concepto nodal de la teoría de Terapia Gestalt, que es la noción de *proceso*:

Todo y todos se mueven y devienen. Es una orientación de proceso, todo es energía (movimiento, acción), todo es estructura mediante las fuerzas dinámicas del campo, todo se mueve en el tiempo y espacio. En el campo, los fenómenos son un todo continuo más que partículas desunidas, y el campo se considera más en movimiento que estático (p. 293).

El autor afirma que en Terapia Gestalt se prefiere utilizar este concepto para poder describir fenómenos clínicos haciendo énfasis a intervenciones que hagan un despliegue de desarrollo en el tiempo y el espacio. Un proceso es siempre en algún sentido activo, quiere decir que algo está sucediendo. "Proceso es: un cambio en un objeto u organismo en el cual se puede distinguir una cualidad o dirección consecuente" (Yontef, 1987, p. 296).

Otro punto clave para la Terapia Gestalt se refiere al concepto de *contacto*, el cual Robine (1997) define fundamentalmente como experiencia, como el funcionamiento de la frontera entre el organismo y el entorno. Este concepto consiste en la toma de conciencia de la novedad asimilable y el rechazo de lo nuevo inasimilable. Zinker (1980) explica que en toda persona opera un ciclo psicofisiológico, el contacto se desarrolla en este ciclo y se relaciona con la satisfacción de necesidades orgánicas denominándose *ciclo de conciencia-excitación-contacto*. El mismo empieza por la sensación; las sensaciones se convierten en conciencia; a medida que se cobra conciencia hay movilización de energía en el cuerpo; se toma acción; se produce el contacto y posteriormente se vuelve a al estado de reposo, de recuperación; se produce una retirada. Este movimiento es típico de todo organismo. En condiciones saludables este ciclo se cumple de forma grata, suave y sin interrupciones. Ahora bien, pueden existir distintos cortes entre cada fase del ciclo que se denominarán *interrupciones de contacto*.

Además, para Robine (1997) todo contacto implica un ajuste del organismo sobre el entorno. Un *ajuste creativo*, es decir que el sujeto transforma y es transformado por el mundo. Un ajuste es creador cuando se incorpora la novedad, hay crecimiento, cambio, y se actúa en base a necesidades orgánicas jerarquizadas en orden de importancia. Este ajuste implica la noción de *responsabilidad*, de hacerse cargo de afrontar la situación mediante la acción. Por el contrario, un ajuste de manera estereotipada consistirá en una respuesta rígida rechazando la novedad, no siendo capaz de incorporar una experiencia nueva en la situación.

Ahora bien, el punto en donde se establece la relación entre el organismo y el ambiente Polster (1997) lo denomina *frontera de contacto*, que es la intersección en donde el yo toma contacto con lo que no es el yo, demarca la frontera entre el campo personal y el impersonal. En base a los contactos realizados con el ambiente el organismo se autorregula. De esta manera, Perls (1976) explica que este proceso de *homeostasis* se da en base a la jerarquización de necesidades propias en orden de importancia, y en la capacidad de realizar ajustes en el ambiente para producir este mecanismo autorregulatorio. Perls (1976) expone que el neurótico pierde la capacidad de organizar su comportamiento de acuerdo a la jerarquía de sus necesidades más indispensables. Es alguien que en terapia debe aprender a distinguir entre todas sus necesidades y atenderlas en orden de prioridad. Tiene que aprender a comprometerse en su totalidad con aquello que está haciendo, enfrentar la situación para completar la gestalt y continuar con otro asunto.

Asimismo, Perls (1976) describe al contacto y la retirada como *opuestos dialectos*, forman parte de los modos en cómo nos enfrentamos a los eventos psicológicos. El contactarse con y retirarse del ambiente, la aceptación y rechazo del mismo, los ubica como funciones importantes para la personalidad integral. En su ritmo dialéctico constituyen los medios para satisfacer nuestras necesidades y de continuar los procesos que conforman la vida misma. También aclara que entender el retraimiento siempre como un síntoma no es correcto, sería una mala comprensión del fenómeno. El autor explica que no todo contacto es sano, ni todo retraerse es enfermo y describe como una de las

características del neurótico es el no poder establecer bien sus contactos, ni organizar sus retiros. Por ello, ubica la retirada como un modo de no enfrentar el peligro, ya que implicaría un mayor análisis poder catalogar a la retirada como patológica o sana.

Dentro de este marco, Perls precisa que el individuo en su interacción con el ambiente busca apropiarse o ganarse objetos o personas que poseen una catexis positiva: “el joven enamorado quiere desposar a la muchacha que ama, el hambriento quiere comer” (1976, p. 33). Así con el fin de obtener estos objetos el individuo va a realizar contacto con el ambiente. Por otra parte, el autor explica que el individuo tiene una orientación distinta hacia los objetos o personas que posean una catexis negativa, queriendo aniquilarlos o removerlos del campo. Esta orientación puede darse tanto a objetos de la fantasía como del mundo real. “El granjero tratará de dispararle al zorro que asalta su gallinero” (Perls, 1976, p. 33). Así los individuos buscan eliminar sus malos pensamientos, sus emociones que no desean de sus mentes como si fueran enemigos en la realidad. A su vez, Perls describe dos métodos de destrucción hacia los objetos con catexis negativa, por una parte la aniquilación mágica, o por el contrario, fugarse del campo del peligro. Ambos para Perls son medios de *retraerse*.

Ghosting como fenómeno de campo

Para desarrollar la noción de campo organismo/entorno, desde la Terapia Gestalt se concibe al individuo como inseparable de su contexto y de su ambiente (Brandolín, 2013). Es así que, desde esta perspectiva, es coherente pensar el devenir de las relaciones amorosas actuales junto con el entramado contextual en el que se despliegan en el tiempo. No es idéntico representar cómo las personas se relacionaban hace 20, 40 o 50 años, que en la actualidad en el aquí y el ahora. Es en este punto donde cobra importancia el avance tecnológico y en particular, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información. Ya que tanto las aplicaciones de citas como las redes sociales son la puerta de entrada para las nuevas generaciones, en donde pueden establecer y desarrollar sus relaciones interpersonales. En su mayoría serían personas dentro del rango etario denominado *adultez emergente*, periodo que abarcaría entre los 19 y los 29 años (LeFebvre et al., 2019).

Entonces, en la medida que se toma posición desde Terapia Gestalt y se recupera la noción de campo organismo/ambiente, se puede ubicar al fenómeno del *ghosting* como un fenómeno que acontece dentro de un *campo relacional*. Yontef (1987) explica que las subjetividades se crean dentro del campo y el mismo determina las relaciones en cualquier punto en el que se encuentren. Asimismo, en el interior del campo se encuentran inmersos no solo el tiempo presente, sino lo acontecido en el pasado y las expectativas a futuro. Ahora bien, en la medida en que se entiende al *ghosting* como fenómeno de campo se pueden empezar a realizar una serie de afirmaciones tentativas:

En primer lugar, se podría observar que el iniciador *al retirarse del campo* retrae sus manifestaciones del mismo de una manera *abrupta y arbitraria*, que se vislumbra en una *ausencia en la frontera de contacto*, que es percibida por el no iniciador de manera tardía y que trunca sus expectativas a futuro en el proceso. En este sentido, LeFebvre et al. (2019) mencionan que el iniciador cuando realiza *ghosting* libra a su suerte al no iniciador para que se figure la situación, al cual se ve invadido por una poderosa sensación de incertidumbre debido a que poseía expectativas de continuar el intercambio comunicativo.

En segundo lugar, la puesta en acto del *ghosting* es articulable con la *ley de cierre* gestáltica y la imposibilidad de cerrar una figura correctamente. Esto se afirma debido a que las figuras buscan dar cierre en su ciclo vital de manera continua, por lo que la imposibilidad de hacerlo produce cierto grado de malestar (Perls, 1976). De esta manera, se entiende entonces que, en tanto el acto de *ghosting* implica necesariamente una *no confrontación* con la situación temida y pone en manifiesto una voluntad de evitar deliberadamente un encuentro frontal con el no iniciador, el mismo generaría una serie de asuntos inconclusos, es decir, *figuras incompletas* que se producen como consecuencia tanto para el iniciador como para el no iniciador.

En tercer lugar, otro aspecto en donde se puede establecer un análisis es la situación en la cual el iniciador queda atrapado cuando realiza *ghosting*. La misma versa de un problema común que posee el iniciador, que es el del *control de su espacio vital en el campo*. Esto sucede debido a que gracias a su accionar, el iniciador se ve condicionado en evitar al no iniciador, tanto en los ámbitos digitales como en los físicos. Por ello, debe evitar la situación temida que se constituye en el encuentro o en el contacto directo con el no iniciador. Por ejemplo, en el ámbito digital el iniciador deberá seleccionar cuidadosamente sus movimientos. En las redes sociales tendrá que decidir dónde colocar un bloqueo, a que usuarios seguir, que foto subir y que aplicación utilizar. Por otra parte, en el mundo físico tendrá que elegir qué espacios habitar, que calles recorrer y a que instituciones asistir. Esto lo realiza en la medida que buscaría evitar y confrontar a la persona a la cual desea tomar distancia. De esta manera, el iniciador *restringe su campo experiencial e invalida su propia exploración*, en base al escape constante de confrontar al no iniciador.

En cuarto lugar, si se observara desde una óptica gestáltica el gráfico 1, en que se grafican las *estrategias de disolución relacional* que LeFebvre et al. (2019) toman de Baxter, sería posible hipotetizar que al realizar una disolución relacional *las estrategias*

directas serían más eficaces para cerrar correctamente las figuras que las estrategias indirectas. Esta afirmación se sostendría debido a que se puede afirmar desde Terapia Gestalt que, en cuanto mayor asunción de responsabilidad, mayor encuentro auténtico y mayor confrontatividad con la situación pregnante en el campo, mayores serán las posibilidades de dar un cierre adecuado a la figura en situación (Perls,1976). De esta manera, se configurarían resultados opuestos al uso de estrategias de cese relacional indirectas, no produciendo o minimizando las consecuencias asociadas a estos métodos, como son la incertidumbre y el malestar. Ahora bien, si se observaría el otro eje del gráfico 1 con el que se conforma los polos estrategias orientadas hacia el sí mismo-hacia el otro, se podría afirmar que dicha dimensión actuaría como un *factor contingente, colateral y reforzador* de las consecuencias asociadas al quiebre relacional. Afectando a las variables como el cierre de figuras, asuntos inconclusos e incertidumbre generada antes mencionadas. Agravando las consecuencias en la medida que las estrategias implementadas estuviesen orientadas más hacia el sí mismo, o disminuyendo en intensidad en la medida que estuvieran más situadas en orientación hacia el otro.

En quinto lugar, se podría hipotetizar sobre qué ocurriría en el *ciclo del contacto y la experiencia* desarrollado por Zinker (1980) tanto en las personas iniciadoras como no iniciadoras. En el primer caso, podríamos pensar que las personas iniciadoras tendrían una interrupción del ciclo entre la acción y el contacto. Se constituiría de este modo, en base a que la persona que realiza *ghosting* no podría llegar a contactar con su partenaire con el objetivo de cerrar las figuras que le sean pregnantes. Se frenaría en el punto hipotético de cuando el iniciador se imagina la situación temida del enfrentamiento con el no iniciador, y si bien identifica motivaciones reales para finalizar la relación, como las descritas por LeFebvre et al. (2019), el mismo se ve imposibilitado de afrontar la situación para cerrar la figura de una manera directa. En consecuencia, opta por la estrategia más sencilla, que piensa que le es más confortable y segura en el corto plazo que un enfrentamiento directo, como sería una estrategia de disolución relacional indirecta orientada hacia el sí mismo, como en este caso es el *ghosting*.

Ahora bien, para el *no iniciador* se podría hipotetizar *una interrupción en el ciclo del contacto entre el contacto y la retirada*. Al sufrir *ghosting*, esta persona no podría realizar una correcta retirada de la relación que experimentaba con su contraparte. Una especificidad fundamental que diferenciaría al *ghosting* de un quiebre relacional más directo, serían las mayores dificultades para atravesar el proceso de quiebre y retirada. El no iniciador cuenta con menor información y menores elementos para comprender la situación que le atañe. Por una parte, no le son propiamente aclaradas las razones por la cual esa relación en la que poseía expectativas de continuar, va a finalizar. Y por otra parte, va a necesitar de energía adicional para atravesar el proceso de retirada, junto con la búsqueda de respuestas que puedan dar una explicación de lo sucedido. Además, es necesario tomar en cuenta la injerencia de la poderosa sensación de incertidumbre que, como menciona LeFebvre et al. (2019), le generaría al no iniciador un malestar profundo y paralizante. Lo cual sería un elemento crucial que dificultaría la retirada del campo del no iniciador, para posteriormente volver a estar disponible para tomar nuevos contactos en plenitud.

En sexto lugar, en LeFebvre et al. (2019) describen y clasifican distintas *motivaciones* que poseen los iniciadores al momento de realizar *ghosting*. Las mismas son separadas por temáticas que llevan los rótulos de *seguridad, interacción de valencia negativa y atracción*. Estas motivaciones descritas serían indicadores de sensaciones, sentimientos y vivencias pasadas por parte de los iniciadores en los cuales dan cuenta de que pueden identificar total o parcialmente lo que les sucede para con el no iniciador.

Por ejemplo, en el tema *seguridad* un iniciador podría retraerse porque siente que corre en riesgo tanto su seguridad física como emocional, si permaneciese expuesto o tuviese que enfrentar al no iniciador en un encuentro cara a cara. En LeFebvre et al. (2019) se brinda el ejemplo de una mujer de 21 años, la cual explica que hizo *ghosting* cuando ha sentido el temor de que la otra persona pueda manifestar un ataque de locura y por ende llegase a dañarle o perjudicarle a su persona.

Por otra parte, en el tema sobre *interacción de valencia negativa*, un iniciador tomaría distancia del no iniciador en la medida en que percibiese algún comentario/acción/actitud por parte del no iniciador que no le fuera de su agrado. En este sentido, en LeFebvre et al. (2019) se menciona el caso de un varón de 22 años, el cual al momento que advirtió que sentía sentimientos de desagrado o de vergüenza hacia su partenaire, comenzó a tomar distancia, para finalmente realizar *ghosting*. Otro ejemplo, es el caso de una chica de 18 años que hizo *ghosting* en momentos en que percibiera que la otra persona fuera desagradable, grosera o inapropiada.

Por último, en el tema de *atracción*, un iniciador identificaría que no le atraería física, sexual o emocionalmente el no iniciador. Como ejemplo, en LeFebvre et al. (2019) relatan el caso de una mujer de 23 años que comenta que en sus experiencias conociendo personas, como puede ser en una red social como Tinder o Facebook, le resultaba más fácil realizar *ghosting* cuando en algún punto ya no se siente atraída por la otra persona. Ella elige finalizar la interacción sin sentir la necesidad de explicar por qué o el motivo del mismo. Otro caso es el de un varón de 21 años, que al sentir inexistente la atracción por la otra persona junto con el hecho de no tener una relación lo suficientemente profunda, el modo de actuar que más conveniente le resultó fue realizar *ghosting*.

Desarrollado lo anterior, los iniciadores podrían identificar en base a sus sentimientos, sensaciones y experiencias previas cuando el no iniciador ya no les causaría atracción, les resultara desagradable interactuar con el mismo, o inclusive cuando sentirían una puesta en peligro de su seguridad personal para con el no iniciador. Es decir, motivaciones reales por las cuales distanciarse del no iniciador. Sin embargo, a la hora de enfrentar la situación optarían por la estrategia que les resulta más conveniente y facilitada que sería realizar *ghosting* para disolver la relación, en la medida que no pueden o no desean enfrentar directamente al no iniciador. Desde luego, tendrá que ver específicamente por el caso por caso la configuración de los motivos puntuales por los cuales por el cual cada iniciador decide realizar *ghosting*. Sin embargo, observando desde una óptica gestáltica la puntualización que se realizaría es que el *fundamento de la retirada del campo relacional* estaría basado en que los iniciadores *harían figura* sobre que no desean continuar relacionándose o estableciendo intercambios comunicativos con el no iniciador. Y es en base a esta figura que logra emerger del fondo, por la cual posteriormente los iniciadores buscarían disolver la relación con el no iniciador, pero se encontrarían con dificultades para hacerlo de manera directa por razones ya anteriormente descritas, por lo cual el resultado final es la elección de la implementación del *ghosting* como estrategia disolutiva.

Finalmente, como séptima observación se podría realizar una lectura sobre el cambio del campo relacional en base al desarrollo tecnológico. En este sentido, la implementación de mayor conectividad a internet, la facilidad de acceso a nuevos dispositivos multimedia como los *smartphones*, las aplicaciones de mensajería instantánea y la masificación de las redes sociales cambiaron profundamente la forma de relacionarse de los seres humanos. En este sentido, la introducción de múltiples *partenaires* posibles al alcance de un botón, tanto su acceso como descarte, ha influido de manera tal en que las relaciones humanas establecidas en estos medios digitales son afectadas por fenómenos tales como los de la *gamificación* y la *objetalización* del otro con el que se está comunicando (Navarro et al., 2020). En la medida que estas prácticas se naturalicen para los AEs que utilicen medios digitales para relacionarse se puede pensar en que necesariamente los usuarios se expondrán a mayor cantidad de situaciones angustiantes, que produzcan mayores experiencias neuróticas y que inevitablemente lleven a un mayor sufrimiento subjetivo.

En consecuencia, la mutación del campo relacional por influencia del desarrollo tecnológico presenta en su interior al *ghosting* como práctica, como fenómeno que en la medida que se torne repetitivo, estereotipado u naturalizado, promulgaría mayores dificultades en el cierre de figuras tanto para los iniciadores como no iniciadores. A su vez, este acontecer aumentaría la dificultad de hacer contacto en las relaciones amorosas, en la medida que los iniciadores *gamifiquen* u *objetalicen* la relación con su *partenaire*. En

este sentido, se puede pensar en un campo que tiende a la individualización, a reducir los contactos entre las personas y a restringir la posibilidad de habitar plenamente, en el aquí y ahora, la frontera de contacto en los vínculos amorosos.

Conclusiones

En base a LeFebvre et al. (2019) se sitúa al *ghosting* como una estrategia de disolución relacional indirecta orientada hacia el sí mismo, que tiene como función interrumpir abruptamente la comunicación entre dos personas. En ella, el iniciador es el que comete la acción y el no iniciador el que la recibe. Asimismo, los autores ubican el rango etario donde predomina su uso en el periodo que denominan *adulthood emergente -AE-*. Lo particular de este accionar sería que las expectativas de continuar comunicándose se verían defraudadas en la comunicación mediada tecnológicamente -CMO- y se ejecuta en varias acciones como un dejar de seguir; eliminar amistad; bloqueo o una no respuesta. En este sentido, las redes sociales brindan distintas herramientas para establecer comunicaciones que cobran un valor añadido en base a cómo se usan para el intercambio interaccional. Asimismo, los autores ya mencionados describen que el *ghosting* genera consecuencias indeseables para el no iniciador, como por ejemplo el padecimiento de una poderosa incertidumbre que le ocasiona un costo energético adicional, en la medida que debe buscar respuestas o sentidos posibles a la causa por la cual el iniciador le hizo *ghosting*. A su vez, las consecuencias de ejercer *ghosting* en general aumentan de manera proporcional a la significatividad de la relación disuelta.

Una vez delimitado lo que se puede entender por *ghosting*, se lo sitúa como fenómeno de campo y de la experiencia humana. Esta afirmación se enmarca en la Teoría de Campo de la Terapia Gestalt y nos lleva a entender que el *ghosting* es un fenómeno que se despliega en un campo relacional. En este sentido, no hay nada por fuera del campo y todo ocurre dentro del mismo, por lo tanto, en su interior pugnan una serie de fuerzas que configuran la interacción entre el individuo y el ambiente (Robine, 1997). De esta manera, se ubica el *ghosting* como una *retirada abrupta y arbitraria del campo relacional*. Ahora bien, realizar esta lectura permite señalar las siguientes implicancias:

En primer lugar, esta *retirada abrupta y arbitraria* se manifiesta como ausencia en la *frontera de contacto*. Debido a ello, la percepción del no iniciador de este acontecer lo sumerge en una profunda incertidumbre y lo libra a su suerte para que le encuentre sentido al hecho ocurrido.

En segundo lugar, se articula al *ghosting* con la *ley de cierre* gestáltica y se entiende que el acto configura una no confrontación de un encuentro temido con el no iniciador, lo que como consecuencia resulta en una serie de *figuras inconclusas* para tanto para el iniciador como para el no iniciador.

En tercer lugar, se afirma que el iniciador al realizar *ghosting* genera para sí mismo un problema de *control de su espacio vital en el campo*, restringiendo su campo experiencial e invalidando su exploración en el mismo, tanto en el ámbito físico como en el virtual.

En cuarto lugar, se afirma que habría mayores probabilidades de cerrar correctamente las figuras en las *estrategias directas de disolución relacional*, a diferencia de las *estrategias indirectas* que tendrían mayores probabilidades de generar figuras inconclusas. A su vez, se reforzaría el correcto cierre de figuras en la medida de que las estrategias utilizadas estuvieran *orientadas hacia el otro* y, por el contrario, se observarían resultados opuestos en *estrategias orientadas hacia el sí mismo*. En este sentido, el *ghosting* al ser definido por LeFebvre et al. (2019) como una *estrategia de disolución relacional indirecta orientada hacia el sí mismo*, se ubica en el cuadrante con mayor generación de figuras inconclusas tanto para el iniciador como el no iniciador.

En quinto lugar, dentro del esquema del ciclo del contacto y la experiencia de Zinker (1980) se podría plantear que el iniciador posee una interrupción entre la acción y el contacto. Esto implica que el mismo se detendría en el momento anterior a realizar un contacto con la situación que pregnante en el campo, que es terminar la relación con el no iniciador, por lo que recurre al *ghosting* debido a que le resulta de gran dificultad enfrentar a su *partenaire* directamente. Por otra parte, para el no iniciador se indica que habría una interrupción en el ciclo entre el contacto y la retirada, de manera que al sufrir *ghosting* el no iniciador se ve envuelto en complejas emociones que le impiden retirarse correctamente

del campo, imposibilitando el repliegue al estado de reposo que le permitiría volver a poder contactar con otras personas en el plano amoroso.

En sexto lugar, en el *ghosting* se ubica como *fundamento de la retirada del campo relacional* a la afirmación de que los iniciadores *hacen correctamente figura* de que no desean seguir continuando con los intercambios comunicativos con el no iniciador, o de continuar su relación con el mismo. Esta figura, la configurarían en la medida que identifican en base a sus sentimientos, sensaciones y experiencias previas motivos por los cuales no desean continuar con la relación. De esta manera, en conjunto con su imposibilidad de enfrentar al no iniciador y a motivos estrictos al caso por caso que los iniciadores determinan la ejecución del *ghosting* para disolver la relación con el no iniciador, y cortar de cuajo las comunicaciones que se sostenían previamente con el mismo.

Finalmente, en séptimo lugar se realiza una lectura en la cual se afirma que el avance tecnológico transformó el campo relacional y se sitúa al *ghosting* como un fenómeno de campo que acontece entre los AEs producto de esta transformación. Debido a ello, las relaciones establecidas en el campo se verán afectadas por fenómenos tales como la *gamificación* y la *objetalización*, en la medida que el *ghosting* tienda a naturalizarse entre sus usuarios o a volverse una estrategia rígida y estereotipada. En consecuencia, los iniciadores y no iniciadores se verían expuestos a una mayor cantidad de experiencias neuróticas, angustiantes y que en términos generales carguen de un mayor sufrimiento subjetivo.

Ahora bien, en cuanto a las limitaciones del trabajo se entiende que el campo investigativo sobre *ghosting* todavía tiene mucho recorrido por delante. En este sentido, existen gran cantidad de artículos académicos del habla inglesa que tomaron como objetivo realizar una mirada del *ghosting* construida desde diversas teorías psicológicas. En particular, los escritos que trabajan desde Psicoterapia Sistémica (Pinzon Salcedo, 2019), Teoría Del Apego de John Bowlby o Triada Oscura de Paullus y Williams (Jonason, 2021) entre otros. De esta manera, en tanto el *ghosting* se constituye como fenómeno relacional, de la comunicación y la experiencia humana, queda recorrido por delante para investigar sobre el fenómeno emergente desde otros cuerpos teóricos. Por otra parte, se aclara que desde el trabajo se retoman los conceptos centrales de *ghosting*, pero los mismos no abarcan otras subvariantes del mismo como pueden ser el *Orbiting* o el *Breadcrumbring* (Navarro et al., 2020). La primera, se diferencia en que el iniciador *orbita* con distintas acciones los entornos físicos y digitales del no iniciador, pero nunca retoma la relación por lo cual mantiene su distancia. Por otra parte, la segunda implica que el iniciador en su accionar va dejando *migajas de pan*, *breadcrumbs*, con el motivo de que su contraparte siga con esperanzas de retomar la relación, pero a la hora de retomar el contacto el iniciador desaparece nuevamente. En paralelo, también existen autores que relacionan *ghosting* con otros fenómenos vinculares actuales como es el caso del *Gaslightning* o *luz de gas*, que constituye un tipo específico de manipulación psicológica y emocional de la otra persona en la relación.

En síntesis, se observa que desde la Terapia Gestalt se puede enmarcar al *ghosting* como fenómeno de campo y de las relaciones humanas, lo que permite ampliar la mirada sobre el mismo de manera enriquecedora, valiosa y constructiva sobre un fenómeno emergente de la actualidad tecnológicamente mediada, con el fin de aportar para los compendios académicos de la investigación en psicología.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Brandolín, D. (2013). La concepción de la naturaleza humana para la Terapia Gestalt. *Revista Cuadernos de Campo*, 12.
- Freedman, G., Powell, D. N., Le, B. y Williams, K. D. (2019). Ghosting and destiny: Implicit theories of relationships predict beliefs about ghosting. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(3) 905–924. DOI: 10.1177/0265407517748791
- Holmes, K. A. (2022). *“Something Would’ve Been Better Than Nothing”: An Analysis of Young Adults’ Stories of Being Ghosted*. [Bachelor’s Degree Senior Project, California Polytechnic State University]. <https://digitalcommons.calpoly.edu/comssp/255>
- Jonason, P., Kaźmierczak, I., Campos, A., & Davis, M. (2021). Leaving without a word: Ghosting and the dark triad traits. *Acta Psychologica*, 220. DOI:<https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2021.103425>
- Koessler, R., Kohut, T., y Campbell, L. (2019). When your boo becomes a ghost: The association between breakup strategy and breakup role in experiences of relationship dissolution. *Collabra: Psychology*, 5(1). DOI:<https://doi.org/10.1525/collabra.230>
- LeFebvre, L.E., Allen, M., Rasner, R.D., Garstad, S., Wilms, A., y Parrish, C. (2019). Ghosting in emerging adult’s romantic relationships: the digital dissolution disappearance strategy. *Imagination, cognition and personality: consciousness in theory, research, and clinical practice*, 39, 125-150. DOI:<https://doi.org/10.1177/0276236618820519>
- Navarro, R., Larragna, E., Yubero, S., y Villora, B. (2020). Psychological correlates of Ghosting and Breadcrumbing Experiences: A Preliminary Study among Adults. *Res. Public Health*, 17, 1116. DOI:10.3390/ijerph17031116
- Nica, I. (2015). La comunicación mediada por ordenador como fuente de información sobre los nuevos contactos rumano-romance. *E-Aesla*, ISSN-e 2444-197X, 1. <https://cvc.cervantes.es/lengua/eaesla/pdf/01/30.pdf>
- Parlett, M. (1991). Reflexiones sobre la teoría de campo. *British Gestalt Journal*, 1(2).
- Peñarrubia, F. (1998). *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. (1ª Ed.). Alianza.
- Perls, F. (1976). *El Enfoque Gestáltico*. (11ª Ed.). Cuatro Vientos.
- Pinzon Salcedo, E. R. (2019). *El ghosting como fenómeno virtual de ruptura de relaciones de pareja*. [Tesis de Grado, Fundación Universitaria de Libertadores]. <http://hdl.handle.net/11371/2304>.
- Polster, E. y Polster, M. (1997). *Terapia Gestáltica. Perfiles de Teoría y Práctica*. (1ª ed.). Amorrortu.
- Powell, D., Freedman, G., Williams, K., Le, B., & Green, H. (2021). A multi-study examination of attachment and implicit theories of relationships in ghosting experiences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 38(7), 2225–2248. DOI:<https://doi.org/10.1177/02654075211009308>
- Robine, J. M. (1997). *Contacto y Relación en Psicoterapia*. (2ª ed.). Cuatro Vientos.
- Yacoub, C., Spoede, J., Cutting, R. y Hawley, D. (2018). The Impact of Social Media on Romantic Relationships. *Journal of Education and Social Development*, 2–2, 53-58. DOI: 10.5281/zenodo.1490763
- Yontef, G. (1987). *Proceso y Diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. (1ª ed.). Cuatro Vientos.
- Zinker, J. (1980). *El Proceso Creativo en la Terapia Gestáltica*. (1ª ed.). Paidós.